

LAS PRUEBAS GENERAN



MÁS HUMILDAD

Las Pruebas Y Las Tribulaciones Generan Más Humildad Y Sumisión

Libro 3, Compilación #04 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Muchas veces me valgo de las pruebas y las tribulaciones para llevarte al punto en que tengas que decirme que sí. Las purificaciones generan más humildad y sumisión, y eso en sí es la clave de todas las victorias. Someterse a Mi voluntad y creer que sé qué es lo que más conviene. ⁽¹⁾

Las batallas de la actualidad los están preparando, les ayudan a madurar y convertirse en las vasijas sumisas, abiertas y preparadas que necesito para cumplir Mi voluntad. ⁽²⁾

Quiero aliviar tu pesar, pero con ese pesar ha aflorado la belleza de tu espíritu al permitir que resplandezca el Mío. Los quebrantos, las aflicciones, las pruebas que has vivido han hecho de ti un trozo de arcilla suave y maleable en Mis manos. Por eso, puedo valerme de ti. Me valgo de ti en gran manera. Tal vez te parezca que logras poco, mas a Mis ojos es mucho, pues eres Mi amante, una esposa que no se avergüenza de Mí. Eres alguien que me ama abiertamente, que me profesa su amor, una esposa de gran estima. ⁽³⁾

(Habla Papá:) “No os sorprendáis de los fuegos de prueba, como si alguna cosa extraña os sucediese.” Date cuenta de que el Señor está obrando en ti para que captes esas lecciones; para volverte maleable, sumisa, humilde y útil; para acelerar el proceso a fin de que tú también vivas así de unida y aferrada al Señor y Él pueda hacer portentos por medio de ti en los tiempos que se aproximan. Si uno no está quebrantado no vive así de apegado a la voz del Señor, así de aferrado a Su Espíritu, no tiene esa sumisión absoluta que hará falta para librar las batallas.

Así que no te desanimes con las pruebas y las batallas. ¡Aguanta! Te está convirtiendo en oro puro que pasará por el fuego y saldrá con plena fe y confianza, ¡como el hombre o mujer de Dios que quieres ser! ⁽⁴⁾

(Habla Papá:) ¡El Señor no nos obliga a humillarnos, someternos y acercarnos a Él! ¡El quebrantamiento depende de nosotros, de nuestra sumisión y de lo dispuestos que estemos a que Él nos vuelva dispuestos! ¡Procura, pues, aceptar tus pruebas y tus tentaciones sin pecar y sin rebelarte, sin murmurar ni amargarte! El Señor promete que nunca nos dará más de lo que podamos soportar, y que siempre nos dará una salida (1Cor.10:13). De alguna forma, hará que nos resulte más fácil, o al menos nos ayudará a soportarlo. ¡“No endurezcáis vuestros corazones”, sino “echa sobre el Señor tu carga, y Él te sustentará”! (Heb.3:8; Sal.55:22.)

Todo te irá mucho más fácil si simplemente aceptas lo que el Señor está tratando de hacer en tu vida, si aceptas los quebrantamientos, castigos y lecciones, si no te resistes a ellos, si buscas al Señor y te sometes a Él. No olvides que Él te ama, y que todo lo que hace

contigo, que eres hijo Suyo, lo hace por amor. Lo hace por tu bien. ¡Así que por el amor de Dios y por tu propio bien, «humíllate, pues, bajo la poderosa mano de Dios» (1Pe.5:6), y no te endurezcas ni amargues! ¡Lléname de ternura, no de amargura! ¿Amén? ⁽⁵⁾

Permítanme obrar en su vida de la forma que me parece mejor. Aprendan a reconocer la manera en que me valgo de situaciones con que se topan para fortalecer su fe, y acéptenlas. Crezcan con las pruebas que se les presentan. Aguanten cuando la situación se ponga difícil, y déjenme fortalecerlos. Opten por sacar el máximo de provecho a las batallas que enfrenten fijando la mirada en Mí, escuchándome, luchando y recibiendo la fe y la confianza acrecentadas que les concedo una vez pasada la batalla. Si deciden con acierto, las batallas, pruebas y tribulaciones de la vida fortalecerán su fe en vez de debilitarla. ⁽⁶⁾

Todo corazón tiene una parte particularmente blanda y sensible, un rincón en que las batallas son más difíciles y dolorosas de soportar. Es un rincón en el que entro Yo para hacer como el alfarero que moldea el barro. Permito que Mis hijos de más confianza sean sometidos a duras pruebas en esa parte del corazón. Es que, si a pesar de las grandes penalidades y la tremenda batalla, uno de Mis soldados es capaz de someterme aun esa parte más preciada y sensible del corazón; si es capaz de aceptar que la ponga a prueba, la estruje y hasta la quiebre y haga añicos, sé que efectivamente es del calibre que exijo a Mis tropas de vanguardia. ⁽⁷⁾

Éranse una vez dos ríos hermosos, mansos, claros y puros que corrían paralelos. Mas Yo con Mi mano hice que aquellos ríos se cruzaran, que se juntaran, confluyeran y se hicieran uno. Fluyeron juntos y crecieron hasta llegar al borde de una montaña. Así pues, aquellos ríos que una vez corrían tranquilos y hermosos cayeron estrepitosamente por el borde. Se despeñaron con violencia por el precipicio, golpeando y azotando las rocas y cantos. Mas gracias a esa caída y a esos golpes el agua se purificó y se oxigenó.

Entonces se convirtió en una bellísima cascada que muchos podían contemplar. El dolor que ese río debió soportar fue precisamente lo que lo hizo hermoso; y el hecho de que estuviera dispuesto a ser golpeado y arrojado contra las rocas fue lo que lo hizo espléndido y lo que atrajo la atención de las personas hacia él y suscitó su admiración, pues era bello a sus ojos. De no haber sido por el dolor y de no haberse prestado a pasar por ese sufrimiento, el río no habría sido nada extraordinario, y la gente no se hubiera detenido a mirarlo. Mas a causa de este sacrificio y de la muerte por la que pasó, el río se convirtió en una hermosa obra maestra en Mi mano, Mi creación.

Después de todo ese sufrimiento, depuración, golpes y purificación, esa hermosa cascada va a parar a un estanque profundo, de agua espléndidamente clara y refrescante. Esos dos ríos que se unieron, que fueron purificados y quebrados, se han convertido en un hermoso estanque de agua. Mucha gente se acerca, se sienta a la orilla, mete las manos en el agua fresca y se reanima, se fortalece y obtiene alivio para sus batallas. Encuentra fortaleza, ánimo y consuelo en este estanque profundo, fresco, claro y precioso a Mis ojos. El río se ha convertido en un vaso, en un cauce que apaga la sed de muchos.

Alzad vuestros ojos y fijaos en lo que hay al final, porque existe un propósito y un plan: este estanque que estoy formando. Este es Mi objetivo: hacer de esos ríos y de esa azotada cascada un hermoso estanque de agua fresca al que podrán acercarse muchos a beber y donde podrán hallar socorro, consuelo y ánimo.

Os digo, no os canséis de hacer el bien. No os canséis a causa de las batallas, de los golpes que recibís y del malestar. Pues su fin está a la vista. Habrá un tiempo de descanso y alivio de las batallas. Entonces os maravillaréis de las obras de Mi mano y agradeceréis este tiempo en que sois golpeados y en que se pone a prueba vuestra sumisión. Por tanto, no os canséis. Aguantad. No dejéis de someteros. Estad dispuestos a ser quebrados, purificados y limpiados, para que os convirtáis en lo que he ideado.

Aunque los ríos son hermosos, la cascada magnífica, y al verla muchos se maravillan, lo más espléndido de todo será el final del curso: el hermoso estanque. Ese será el momento en que vosotros estaréis en las últimas y en que Mi plan, Mi propósito, quedará realizado, el cual es alimentar, refrescar y brindar fortaleza y socorro a muchos, he aquí, a multitudes. ⁽⁸⁾

Cada una de Mis esposas ha entrado en una época de batallas intensas, y todas están experimentando en cierta medida el ardor de la batalla y sienten los pesos que he permitido que se les pongan encima para fortalecerlas.

Pero están avanzando. Están sorteando los obstáculos que el Enemigo les pone delante con miras a impedir que hagan progresos o para que se den media vuelta y abandonen pensando que va a ser muy difícil. El Enemigo sabe que va a fallar, pero igual tiene que intentarlo.

Los que perseveren a pesar de estas dificultades y no vuelvan atrás, los que salgan adelante en esta temporada de pruebas, integrarán el reluciente y poderoso ejército del que he hablado, que tomará el mundo por asalto.

Sé que les duele tener noticia de las numerosas batallas que están librando muchos, de las dificultades, pruebas y pesares que tantos experimentan. Pero soy Yo quien permite que Mis esposas pasen por tales dificultades, porque sé que es lo que realmente desean. Cada una quiere ser todo lo que puede para Mí. Todas quieren librarse de lo que las frenaba. Todas quieren entregarse a Mí de lleno. Por eso las hago pasar por estos días aparentemente oscuros; para depurarlas, purificarlas y emblanquecerlas.

Tendrán mucha más fortaleza en que apoyarse al haber aprendido a apoyarse de lleno en Mí; no solo en los momentos difíciles, sino en todo momento. Estarán mucho más sintonizadas con Mis susurros y Mi voz, porque en las tinieblas habrán aprendido a aferrarse a ella en todo momento. Habrán aprendido a vestirse de Mi mente y dejar que las posea renunciando a todo pensamiento carnal cuando encaren batallas. Habrán conocido la fortaleza que brinda la unidad al apoyarse en otros para salir adelante. Sentirán el ardoroso deseo de comunicarse con los perdidos y con los que buscan, pues habrán dejado de pensar en sí mismas y se proyectarán a los demás. Sabrán lo que significa el gozo abundante, porque me obedecerán y agradarán y les daré ese gozo en plena medida.

Las promesas que les he prodigado, Familia Mía, no tienen fin. Están a su disposición. Basta con que las acepten, las invoquen, se aferren a ellas y las vean cumplirse.

A Mis amores les basta con hacer descender las victorias que tienen ante sí. Solo tienen que aguantar y luchar con un poco más de ahínco. Basta con que se aferren a Mí y mantengan la mirada fija en el objetivo celestial a fin de que nada los disuada de alcanzar esa meta final.

En este momento están pasando por la etapa más difícil del proceso de transformación. Están adquiriendo nuevos hábitos, se están deshaciendo de viejas actitudes, están cayendo en la cuenta de su incapacidad y sus errores y aprendiendo a lidiar con ello. Sienten el peso enorme del cambio que les espera. Esta es, pues, la etapa más difícil; pero una vez que la superen, una vez que se fortalezcan, una vez que terminen de efectuar los cambios, de cultivar los nuevos hábitos y comiencen a funcionar a plena capacidad, estarán en la gloria.

Sentirán Mi poder obrar a través de ellos. Serán capaces de hacer descender Mis bendiciones y de pedir lo que quieran, y les será hecho. Verán milagros ante sus propios ojos. Verán vidas transformadas y descubrirán que ellos mismos se transforman y son nuevas criaturas.

Una vez que lleguen a ese punto, se les quitarán los pesos con los que he permitido que batallen y con los cuales han corrido, y volarán. Habrán establecido esa conexión conmigo, su Fuente, y serán completamente Míos. Nada me impedirá valerme plenamente de ellos.

Eso es lo que espera a Mis esposas que perseveren, aguanten y no se den por vencidas. Eso es lo que espera a quienes se sometan a Mí y me obedezcan. Obraré prodigios a través de ellos y conocerán el poder de su Dios. ⁽⁹⁾

Sé cuánto te desaniman las dificultades que afrontas por lo de tu espalda. Lo ves como un impedimento para tu trabajo, algo que te impide hacer lo que quieres. Pero con esta dolencia te he enseñado un camino mejor, una vía más humilde, y me has sometido tu espíritu. Has aceptado este *insoportable cumplido* como un obsequio Mío, y por eso puedo valerme de él para obrar en ti.

Aunque no veas todos los cambios que ha obrado en ti ni las formas en que te ha ayudado, los demás y Yo sí los vemos. Ven en ti a una persona más humilde, que no confía tanto en sí misma ni se siente tan capaz, sino que es débil por naturaleza. Aunque te resulta incómodo, te ayuda a ver cómo deseo que seas en todo momento. Gracias a la humildad y la debilidad puedo obrar a través de ti y valerme de ti para llevar a cabo Mi voluntad.

Te he bendecido con esta dolencia. Con todo lo que has padecido en los últimos meses te he instruido y enseñado un camino mejor; te he indicado que con tu debilidad podré fortalecerte. Es una manifestación física de lo que estoy haciendo espiritualmente. Te ha obligado a aminorar la marcha. Te ha infundido humildad, y gracias a tu sumisión me he podido valer de ello para obrar en ti.

No olvides las enseñanzas de humildad y dependencia de Mí que te ha dejado esta experiencia. El hombre que necesito para las tareas que tienes por delante es un hombre nuevo; uno que no se guíe por sus viejos razonamientos y debilidades, sino que dependa de Mí; que ponga Mi plan y voluntad por encima de los suyos, que esté dispuesto a

consultarme cada faceta de este plan; que no se sienta seguro de sí mismo ni de su capacidad y talentos, sino que reconozca con humildad que no sabe lo suficiente para llevar a cabo la tarea que se le encomienda y esté dispuesto a pedir a los demás ayuda y aportes, y sobre todo a Mí. Y ese es el hombre que ahora veo ante Mí.

Fue a expensas de tu orgullo y confianza en ti mismo, pero valió la pena, pues los frutos del Espíritu que se han manifestado en tu vida gracias a ello son hermosos y te han convertido en un hombre mejor y más útil. ⁽¹⁰⁾

Es cierto que de los padecimientos nacen magníficas cualidades visibles a otras personas: los dones de una mayor compasión, ternura y paciencia. Sin embargo, llevo a cabo una obra aún mayor mediante las dolencias, una obra que pasa desapercibida a los ojos del hombre, dentro del corazón y espíritu de cada una de Mis esposas que se somete y se rinde al cálido y tierno toque de la enfermedad.

Tú no ves las razones por las que sufres dolencias tan monumentales, pero gracias a tus padecimientos tienes una fe tan grande. Son lo que te ha mantenido tierna, cálida, moldeable, quebrantada y llena de confianza.

Algunos desean estos inapreciables dones, pero no están dispuestos a pagar el precio. Desean los dones de la humildad, el apremio, la dependencia del Señor, la sumisión, la fe, la confianza y la aceptación total, pero no están dispuestos a pasar por las batallas. ⁽¹¹⁾

Yo veo los rincones ocultos de tu corazón, más claro de lo que alcanzaría a verlos nadie. Conozco la intensidad de tu amor por Mí y los grandes compromisos y sacrificios que has hecho por ese amor inconmensurable. Has sido una vasija sumisa y dispuesta de Mi amor, y a través de tu cuerpo quebrantado puedo derramar a raudales Mi Espíritu y Mi amor sobre los demás. Has dado un buen ejemplo a muchos de dedicación, perseverancia y fe; fe que confía a pesar de las circunstancias, que proclama con palabras y con hechos: “Aunque me matare, en Él esperaré”. ⁽¹²⁾

En los momentos de dolor --dolor de la carne, dolor de espíritu, dolor de la mente, dolor de corazón, dolor del alma-- es cuando os moldeo, cuando os doy forma y cuando os fortalezco. Y aunque no salgáis radiantes y relucientes, salís útiles, salís humildes y salís conociéndome, confiando en Mí.

Al haber experimentado esas aflicciones, al haber clamado a Mí y al haber acudido a Mi Palabra en busca de consuelo, has aprendido la más valiosa de las lecciones: ¡que estoy presente, que Mi Espíritu te habla, que Mis Palabras te consuelan y que soy tu Salvador, tu Dios, tu Amigo, tu Consuelo, tu Amante, tu Cuidador!

He aquí que la senda de la verdadera grandeza pasa por Mí. No puedo hacerte grande hasta que vengas a Mí con todo tu corazón, con toda tu alma, toda tu mente y todas tus fuerzas. Sabe que esas cosas que has pasado no son una derrota, sino peldaños hacia la gloria. No la gloria de la aclamación de los hombres, sino la gloria de Dios. La gloria de la humildad, la gloria de apoyarse para todo en Mí, la gloria de que Mi Espíritu obre por medio del corazón humilde, por medio del alma que confía, por medio de la mente sumisa, por

medio del espíritu amoroso.

Así pues, corderita Mía --y todos Mis corderitos--, sabed y entended que lo que sufrís, las batallas que afrontáis, las cargas que soportáis, las purgaciones, los padecimientos, lo que os pone a prueba, los dolores, los quebrantos, la presión, el estrujamiento, las angustias y dificultades, no os alejan de Mí. No son señal de disgusto Mío. No son para haceros ver que no estoy presente. Son muestras de Mi Amor. Son los pasos que debéis dar para acercaros a Mí.

Sabed que siempre estoy presente. En las experiencias más sombrías y más lúgubres, en los momentos de más hondo desespero, estoy con vosotros. Volveos a Mí, acudid a Mí y confiad en Mí, aunque no veáis sino tinieblas a vuestro alrededor. Fiaos de Mí, que os llevo por esa senda oscura a fin de sacaros a Mi luz gloriosa; la luz de Mi Amor, la luz de Mi verdad, la luz de Mi fortaleza y la luz de Mi poder. No os puedo confiar nada de eso hasta que demostréis vuestra confianza en Mí.

He aquí que la grandeza que Dios da proviene de las pruebas, el sufrimiento y la confianza en Él. La gloria, la fortaleza y el poder espiritual que buscáis no se alcanzan como pensabais. Esas virtudes no se hallan por la vía de la glorificación que persiguen los hombres; se llega a ellas por el sendero de Dios, la senda humilde, la de la sencillez.

Acudid, pues, a Mí en vuestros momentos de pruebas y aflicción. ¡Clamad a Mí! ¡Asíos de Mis Palabras! Tomadlas, comedlas, aferraos a ellas, pues son verdad. Para ser los hombres y mujeres de Dios que quiero que seáis debéis entender que Mi Palabra es verdad, poder, fortaleza y potencia. Mi Palabra es lo que os salva y os fortalece. Mi Palabra es la protección que os envuelve. Mi Palabra es lo que os da el amor que anheláis. Mi Palabra brinda todo eso. Es preciso que estéis conectados conmigo, y la raíz de esa conexión está en Mi Palabra.

Habéis de confiar. Habéis de confiar en Mi Palabra, y al confiar en ella, confiáis en Mí. Cuando digo en Mi Palabra que estoy presente, ¡sabed que lo estoy! Cuando digo en Mi Palabra que soy vuestro consuelo, sabed que lo soy. Cuando digo en Mi Palabra que tal cosa sucederá, sabed que así será. Cuando digo en Mi Palabra que proveeré, sabed que no os faltará. ¡Mi Palabra es verdad! ¡Mi Palabra es vida! ¡Mi Palabra es Amor! ¡Yo soy Mi Palabra!

(13)

Mas por encima de todo sabed esto: ¡Tengo en las manos unos presentes valiosísimos para vosotros! Dádivas de amor, perdón, misericordia y sanidad. Acercaos a Mí, clamad a Mí, amadme, buscadme, deseadme, y estaré con vosotros para satisfacer cada una de vuestras necesidades, responder a cada pregunta, sanar toda herida y fortalecer todo corazón quebrantado. Descubriréis que gracias a esta experiencia tan sombría estableceremos una relación amorosa que es muchísimo más valiosa. Comprenderéis que esta época de sufrimiento y dolor habrá sido un sacrificio insignificante comparado con el inmenso gozo que sentiremos en nuestra relación íntima, porque todo esto hará que os acerquéis a Mí, que me conozcáis como nunca me habíais conocido, que me améis como nunca me habíais amado y que sintáis Mi misericordia, Mi ternura y perdón como nunca los habíais sentido.

Esto que a vuestros ojos parece una derrota, un día lo veréis como una bendición. De este proceso de quebrantamiento saldréis convertidos en nuevas criaturas, en nuevas vasijas, vasijas sumisas y maleables en Mis manos, que verterán a raudales el agua de vida. Vuestro corazón rebosará de gratitud por Mi Amor y Mi perdón, y os sentiréis impulsados y apremiados a transmitir ese Amor a otras personas. De esa forma seréis vasijas muchísimo más útiles en Mis manos. Aunque ahora no lo podéis ver, estoy creando instrumentos especiales de los que me voy a servir de un modo muy particular, muy eficaz, muy fructífero. Este quebrantamiento os transformará, y seréis nuevas criaturas en Mi mano. ⁽¹⁴⁾

1. Vitaminas de profecía, 4ª parte #3613:no hay numeración de párrafos.
2. El arte de la guerra, 1ª parte #3532:77
3. La revolución de la debilidad #3219:158
4. Respuestas del Cielo #3056:252,253
5. El Resentimiento #2672:50, 51
6. Más fe, 1ª parte #3628:45
7. Bendiciones que reporta la soledad #3216:172
8. La Ley Del Amor Y Los Jóvenes De 16 Y 17 Años #1995:46-51
9. Promesas para el futuro! #3573:129-139
10. Consuelo en la enfermedad, 3a parte #3417:61-65
11. Consuelo en la enfermedad, 2a parte #3396:14, 87, 88
12. Consuelo En La Enfermedad, 1ª Parte #3355:91
13. Cartas Personales N°6 #3004:41-48
14. El Toque Sanador Divino Para Corazones Y Cuerpos Heridos #3007:18, 19